

EL FALSO CONFLICTO ENTRE GUARANÍS Y LA PRESERVACIÓN DEL BOSQUE ATLÁNTICO

Luli Miranda (*in memoriam*)¹
Carlos Frederico Marés de Souza Filho²
Manuel Munhoz Caleiro³

RESUMEN

Con la destrucción de casi toda la totalidad del bosque Atlántico, solo hay actualmente pequeñas islas de aquella cobertura vegetal que un día cubrió toda la costa brasileña. Algunos de estos espacios son reclamados por los pueblos Guaraní como su territorio tradicional y en ellos hacen sus resistencias. La presión del preservacionismo es grande al punto de crear conflictos sociambientales, incluso con la expulsión de los pueblos de sus tierras tradicionalmente ocupadas en áreas protegidas. Con el estudio de dos casos, de los Guaraní que ocuparon el Parque del Superagui (en la costa del Paraná) y con los que viven en la Reserva Permanente del Rio Paraná, una estrecha faja a orillas del Lago de la hidroeléctrica de Itaipu (en Santa Rosa de Ocoí, frontera Brasil-Paraguay), presentase la indicación de que el conflicto es falso, pues los Guaraní históricamente fueron y hasta hoy son sociedades que necesitan de condiciones ecológicas adecuadas para la reproducción de su cultura.

PALABRAS CLAVE: Pueblo Guaraní. Bosque Atlántico. Preservacionismo. Derechos Territoriales.

INTRODUCCIÓN

En los quinientos y pocos años desde el llamado descubrimiento del Brasil se ha devastado el bosque atlántico y, por supuesto, infligido inmensas dificultades a los pueblos indígenas que en ella habitaban, causando muchas veces su muerte, desplazamiento o confinamiento. No son pocas las historias épicas de pueblos que prefirieron luchar contra sus

¹ Profesora, antropóloga y indigenista. Desarrolló estudios y actividades con el pueblo Guaraní en Argentina, Brasil y Paraguay. Fallecida en diciembre de 2016. La publicación de esta ponencia es una sencilla homenaje a la memoria y trayectoria de vida de la autora. Que su memoria y escritos sigan inspirando nuevas investigaciones y actividades que contribuyan con la caminata del pueblo Guaraní.

² Profesor Titular del Programa de Postgrado en Derecho Económico y Socioambiental de la Pontificia Universidad Católica del Paraná.

³ Candidato a Doctorado en Derecho Económico y Socioambiental por la Pontificia Universidad Católica del Paraná, con beca de estudios por la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* (CAPES).

hermanos y vecinos para no enfrentarse a los europeos (portugueses, holandeses, franceses y españoles) que llegaban al continente.

El bosque atlántico fue ocupado desde la isla de São Luis hasta el Uruguay. En la ocupación, no sólo los pueblos que en ella vivían fueron suplantados, sino también los recursos que componían su hábitat. Una incalculable variedad de especies vegetales y de animales fueron destruidos, en una dilapidación impiedosa. Los antiguos habitantes fueron expoliados y expulsos, muertos o esclavizados, asegurándose así, espacios para nuevas costumbres. La vegetación fue modificada, millones de arboles de palo brasil (*caesalpinia echinata*) y luego otros fueron derrumbados en los primeros pasos del tráfico para Europa, seguidas de derrumbes y quemas de bosques para cultivos de caña de azúcar y para los ingenios (FURTADO, 1963).

Animales domésticos de dominio biótico exótico, caballos, cerdos, gallinas, corderos y especialmente ganado bovino, acompañaron a estos nuevos ocupantes haciéndose parte de este paisaje, también, nuevo. Fueron introducidos trabajadores africanos, venidos como esclavos. Es decir, este proceso de poblamiento, colonización y imperio, fue de hecho la sustitución de los pueblos, animales y plantas locales por lo que se convenció llamar civilización. Los originales fueron reemplazados, negados, acometidos de rara enfermedad, la invisibilidad (SCORZA, 1979).

Este viaje de la civilización, iniciada hace quinientos y pocos años, generó y genera todavía incontables consecuencias de impacto negativos a la naturaleza, dejando apenas retazo de su paso voraz, vislumbrado en los escasos bosques todavía erguidos. De hecho se puede decir que todavía el bosque vive donde el hombre blanco no ha conseguido llegar, porque la naturaleza es inhóspita o porque tantos y tan complicados recursos necesitan, volviéndose poco rentable explotarla.

Por otra parte, en los años 1500, según cuenta la civilización, había pueblo que vivía y controlaba un vasto territorio comprendido entre la frontera Atlántico Sur que se extendía desde la orilla del mar hasta casi la Cordillera de los Andes, dividido, es verdad, en grupos y su-grupos y compartiendo con otros pueblos que por ella transitaba. Este pueblo, de la familia lingüística Tupi-Guaraní, ha sufrido toda clase de opresión, desde la guerra directa de los españoles, pasando por evangelización forzada para su misma protección, en las Misiones Jesuíticas, hasta la inclemente persecución a los curas y a los mismos indígenas hecha por el odio y la codicia del portugués Marqués de Pombal. Por supuesto, por entremedio, el robo de sus tierras y la

inmediata ocupación y transformación de la naturaleza. Desde entonces el pueblo Guaraní ha tenido que convivir con la visión aterradora de sus montes sagrados violados, sus nombres utilizados y sus plantas arrasadas a la extinción (MELIÁ, 1986).

Aunque hayan aprendido a hablar el castellano o el portugués, sus oraciones, cantos e intimidades lo hacen en Guaraní. El pueblo vive! Pero, ironía de la historia o broma de la civilización, este pueblo quiere, sabe y puede vivir en el monte, compartiendo con el bosque sus miedos y esperanzas y resulta que la civilización ha dicho que lo que quedó forestado en esta región del mundo es un santuario en donde el hombre y la mujer no pueden estar. Y los Guaraní son una nación de hombres y mujeres que afirman no saber, ni poder vivir en una tierra devastada.

Este conflicto, tiene de nuevo para los Guaraní, que no lo traban en contra de los “malos”, ya no luchan contra quienes quieren imponerlos un nuevo Dios o la misma muerte, ya no luchan contra ladrones, aventureros o cazadores de fortunas, sus enemigos ya no son gente sucia, armada, de gruesas barbas, son gente que también lucha en contra estos mismos enemigos y desean tener las florestas y bosques vivos con sus plantas y animales y, creen que a los indígenas hay que darles tierra, pero lejos de estos sitios protegidos, es decir, lejos de los bosques.

Lo que pasa es que el bosque atlántico, es la segunda mayor formación de bosque tropical de América del Sur y está considerada como una de las florestas tropicales más amenazadas de extinción. A pesar de las grandes amenazas todavía presenta áreas biológicas que deben ser protegidas y en muchos casos ampliadas. El bosque es considerado reserva de la biósfera. Su protección es una emergencia nacional y hasta internacional. Por ello existe hoy una creciente necesidad de plantearse proyectos que, trabajando en el ámbito socioambiental pueda apuntar caminos para responder, de forma equilibrada y productiva, al conflicto particularmente preocupante en la región sur del país que es la presencia de comunidades indígenas y otras tradicionales en Unidades de Conservación (Áreas de Preservación Ambiental, Parques Provinciales y Nacionales, Estaciones Ecológica, etc.) que se crean justamente para proteger lo poco que queda.

Ocurre que una grave crisis se presenta y se agranda, puesto que Brasil no cuenta con mecanismo objetivos y legalmente definido para enfrentar conflictos cada vez mayores entre estas tierras y dichas comunidades que la utilizan como hábitat, sean ellas de indígenas,

pescadores artesanales, pequeños agricultores, recolectores y aún otros. La presencia humana en Unidades de Conservación brasileñas, muy especialmente en el bosque atlántico, ya no puede ser ignorada. El conflicto se presenta y la resolución se impone (GUARANY, 2009).

¿Qué puede hacer un pueblo que necesita de el bosque para sobrevivir? Si los espacios en su mayor parte tienen dueños, son propiedades privadas, dónde, si no a los parques públicos habrían de recurrir, que dicho sea de paso son los pocos espacios de bosques reservados.

Para aclarar este confito y buscar caminos de su superación se ha hecho los estudios de dos casos. El primero trata de la ocupación por los Guaraní de una parte del Parque Nacional de Superagui, en la Isla de Superagui, Paraná, Brasil. El segundo de la ocupación de otro grupo de una parte de la Reserva Permanente del Rio Paraná, una estrecha faja a orillas del Lago de la hidroeléctrica de Itaipu, en Santa Rosa de Ocoí, frontera Brasil-Paraguay. Estos dos grupos aún viviendo en espacios diferentes se encuentran en un mismo palco de conflictos, falta de tierra y ocupantes de Unidades de Conservación. Se ha añadido un breve estudio más, acerca del confito de los campesinos no indígenas, sin tierra, con la preservación ambiental en el dominio de bosque atlántico, que aclara aún más la naturaleza del confito y los caminos de resolución.

1 LA OCUPACIÓN TERRITORIAL GUARANÍ

Cada pueblo define su concepto de territorialidad e comprende como puede e debe proteger su espacio social. Por ello es necesario analizar un trazo esencial de la cultura Guaraní, que es el concepto de territorialidad, basado en “territorios de tránsito” (trillas y caminos) o rumbos de dispersión. Eduardo Viveiros de Castro (1987) resalta que: “Los diferentes pueblos guaraní, continúan llenos de misterios, por la complejidad de su cultura, su espantosa capacidad de desterritorialización — que sugiere un desprendimiento entre la sociedad y cualquier soporte morfológico estable, apuntando quizás la lengua como el locus de la ‘perseverancia del ser’ Guaraní”.

Por otro lado, la dinámica migratoria de los Guaraní – el constante desplazamiento territorial de contingentes poblacionales –, es considerada, también, hecho constitutivo de esta cultura, y ha sido estudiada de varios puntos de vista. En el presente parece ser consensual que el fundamento de los desplazamiento deriva principalmente del elemento unificador que

representa la religión para los Guaraní, pudiendo ser encuadrados dentro del concepto de espacialidad que, junto con la tradición, compondría uno de los grandes ejes del modo de ser Guaraní. Este “modo de ser” (*teko*) estaría, según varios autores, vinculado al discurso profético de la busca de la “Tierra sin Mal” (*yvy marã’ ey*), el “lugar de reposo de los dioses”.

Por ende, la dinámica indígena Guaraní deriva principalmente del movimiento profético. Ello significa que la lógica colonial, al cercenar la libertad de movimiento, de hecho ha provocado una profunda ruptura en la dimensión espacial Guaraní, profundizando una ruptura histórica. Es importante observar que la lógica colonial sigue aun después de las independencias de los Estados Nacionales de la región, manteniendo la continuidad de las expropiaciones y interacciones territoriales generalizadas. Y aún más, con la ampliación de la frontera agrícola y la llegada del uso extensivo del suelo en la sociedad contemporánea, la cultura Guaraní sufre un fenómeno impacto particularmente dramático.

En este sentido, aún peor que expropiar sus tierras es destruir la naturaleza que las circunda. La destrucción de los montes, cerros, yerbas, animales, manglares y otras formaciones naturales les saca la razón misma de vivir, mientras, porque no se trata de cortar sus caminos, mas los puntos de llegada. Si no hay donde ir, no hay razón para irse.

El mundo Guaraní está comprendido en parte de los territorios hoy conocidos como de Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil y Bolivia, manteniendo una movilidad social dentro de los límites de este mundo original. Con esta premisa el derecho del pueblo Guaraní de seguir siendo un pueblo significa reconocer sus derechos de moverse y convivir en su/nuestro territorio, participando de las decisiones y usando su experiencia en pro del interés común de protección de las florestas, en las cuales están fundamentadas su cultura y su existencia. Por supuesto cada vez más se quedan confinados a pequeños trozos de tierra concedidos por el Estado Nacional que no mantienen las características ambientales que le hace integrar con su cultura.

El resultado de este proceso es perfectamente previsible, o bien culmina con la muerte del pueblo o ellos buscaran sitios que todavía estén forestados e poco o nada explotados por la propiedad privada. Estos sitios solamente pueden estar en rincones de casi imposible acceso. Resulta que los preceptos ambientales actuales exigen que esos sitios, exactamente, se tornen santuarios ecológicos para mantener viva no solo da biodiversidad, como el clima, el agua, la vida. Está claro que esos pueblos pueden vivir en armonía con la naturaleza siempre y cuando

haya espacio para promover su cultura y no haya interferencia externa ni de necesidades, ni de cobros. Las tierras que les corresponden aun en esos lugares prohibidos son muy chicas y hay presiones culturales de afuera que los remite a una explotación no armónica. Con esto está establecido el confito.

2 LA OCUPACIÓN GUARANÍ EN LA ISLA DE SUPERAGUI

La Isla de Superagui y la Isla “das Peças” en la Bahía de Paranaguá, en el Sur de Brasil, integran el Parque Nacional de Superagui, con 21,4 mil hectáreas, creado en 25 de abril de 1989 por del Decreto Federal 97.688 y administrado por el Instituto Brasileiro de Meio Ambiente (IBAMA).

En el levantamiento realizado por IBAMA para la creación del Parque, no fue localizada la presencia indígena, por la que hoy día los órganos gubernamentales de Medio Ambiente no reconocen como territorio de ocupación Guaraní, aún que allí estén. No es conocida la magnitud de la actual ocupación y hay una presión fuerte para desplazarlos. El órgano indigenista reconoce la tierra como indígena, pero no lo dice oficialmente practicando cualquier acto que legitime la ocupación. El conflicto, entonces se traslada hacia la esfera oficial, poniendo órganos del mismo Estado con posiciones antagónicas.

El problema queda agravado por la absoluta falta de otro sitio que se pueda trasladar la población. No solo porque ellos mismos no lo deseen, pero porque no hay sitios con las características ecológicas posibles.

El argumento para no mantenerlos en el Parque, irónicamente, es muy parecido con la vieja razón de expropiarles todas las tierras, el futuro. Pues siempre se ha dicho que no puede ser que un grupo indígena bloquee el progreso y el futuro. Después que la civilización derrumbó el bosque comprometiendo la cultura Guaraní, y la vida en la tierra, desea imponerles la idea de que para que haya futuro nadie puede estar en los bosques que quedan, como se dijera: “dejen que nuestra civilización cuide del bosque que resta”. Es irónica la situación, para llegar al futuro era necesario derrumbar aunque exterminando la cultura indígena, ahora ya no habrá futuro si los mismos indígenas se quedan en el monte. Es importante, empero, analizar el tema de territorios tradicionales de los Guaraní, y podemos empezar con Branislava Susnik (1982), quien decía que

“al encontrarse los Guaraní en una zona en que ya había escasez de tierras y rozas o cuando se encontraban rodeados por tribus de otro origen, siempre contestaban con un fuerte dinamismo, el verdadero dinamismo de *oguata*, abandonando sus propios territorios y buscando otros nuevos, un *yvy peahu*; se encontraban, por eso, siempre confiados y creyentes en su ideología esencial del *agyje*, de que en algún lugar encontrarían tierras nuevas para comenzar nuevamente el *agyje*.”.

En un modelo más reciente de expansión y basado en la interpretación de datos arqueológicos Brochado (1984) cree que:

“A partir de un nicho originario amazónico, tendríamos dos movimientos migratorios: los proto-guarani habrían rumbeado para el Sur por el Rio Madeira Guaporé y alcanzado el Rio Paraguay, expandiéndose a lo largo de su cuenca desde el inicio de la era cristiana (...). Los proto-Tupinamba habrían bajado por el Amazonas hasta su desembocadura, expandiéndose en seguida por la estrecha faja costera Oeste-Leste y después Norte-Sur. La ocupación total del litoral habría ocurrido entre 700-900 D.C. en 1.000 a 1.200 d. C. cuando los grupos Tupi mas al Sur tendrían su expansión alterada por los Guaraní”

Reconociendo la importancia histórica y cultural del sentido de los desplazamientos poblacionales para los Guaraní, Maria Inês Ladeira (2008), en este sentido demuestra que

“Ajenos a las diversas reglas de las Unidades de Conservación criadas en la región estuarina, los indígenas Guaraní Mbyá ocupan históricamente algunos puntos de el bosque atlántico, según su movilidad social y sus propias categorías geográficas. Entre 1990 y 1995, los Guaraní Mbyá formaron diez aldeas en la región estuarina (...). EL registro de los locales donde se formaron aldeas en los últimos cinco años, apunta que la constante ordenación de sus espacios en un mismo complejo geográfico con el cual, en su amplitud, conservan una relación tradicional, obedece a una sistemática social y también religiosa de orden mítica.”

Para un enfoque localizado, en un informe del IPARDES – IBAMA en lo que respecta al levantamiento arqueológico dice que: “los indígenas del litoral del Estado de Paraná de acuerdo a referencia de ellos, en documentación bibliográfica, comentan que la ocupación del litoral del Paraná y Santa Catarina era por pueblos ceramistas”. Sigue la profesora:

“Los documentos que traen referencias acerca de los primeros contactos entre portugueses e indígenas en este litoral sur, están fechados en siglo XVI. En aquellos papeles los indígenas son llamados de CARIJO, y se cree que han pertenecido a la grande familia tupi-guaraní., ocupando toda la extensión del litoral del Estado sureño llamado Paraná, Brasil, hasta más allá de las cuencas de los ríos Paraná y Paraguay. Este pueblo, además de la recolección de frutos, la caza y pesca, domesticaron algunas

plantas y fueron eximios ceramistas, desarrollando un comienzo de agricultura” (MARIA INÊS LADEIRA, 2008).

A partir del siglo XVII este litoral empezó a sufrir las modificaciones sociales y ambientales impuestas por la colonización y, por supuesto, hubo un desplazamiento de las poblaciones indígenas que abandonaron la región, fueron tomadas como esclavos o bien entraron en un proceso de mestizaje. Sin embargo, aún que muy fuerte la penetración colonial no ha logrado eliminar las referencias a la cultura material e inmaterial indígena de la región, que se mantienen en los nombres de sitios, ríos, montañas y costumbres populares.

Hace diez o quince años, a lo mejor más todavía, el pueblo Guaraní busca en el litoral sur brasileño espacios forestados para vivir, para reconstruir su cosmovisión, casi al encuentro de la tierra sin mal. Muy de acuerdo con la tradición, van poniéndose donde el hombre blanco no los puede encontrar, mirar o expulsar. Fueron ubicándose en pequeños sitios escogidos en razón de la clase de monte, agua, formación del terreno o aún punto de visión de las estrellas. Algunos de esos sitios, como el de Superagui, en el corazón de lo que la civilización llama Parque protegido.

Por supuesto mantienen su vida tradicional alterada por la costumbre adquirida de la civilización, como cubrirse con ropas y comer productos industrializados. Para sobrevivir necesitan, entonces, plata, y para conseguirla no pocas veces, violan las leyes del Estado, como, por ejemplo, cazan e venden animales amenazados de extinción. Está claro que la hacen porque hay gente, no indígena, que los compran.

El Parque Nacional del Superagui está ubicada en la Área de Protección Ambiental de Guaraqueçaba, donde están insertadas otras unidades de conservación como Área de Relevante Interés Ecológico (Islas del Pinheiro y Pinheirinho) y la Estación Ecológica de Guaraqueçaba. Toda la área es reconocida por la alta diversidad biológica y por la fragilidad del ecosistema.

Sin embargo, no son muchos los trabajos científicos elaborados todavía para la identificación e protección efectiva de la región tampoco está elaborado un estudio de los impactos de las actividades indígenas allí. Esto sí se sabe que es una región forestada en su grande parte todavía primaria.

Es decir, lo que sabe la ciencia moderna es aún menos de lo que sabe la población indígena Guaraní, que conoce cada planta y sus asociaciones con el mar, otras plantas y el cielo. Para determinar con exactitud el conflicto Guaraní X Superagui y buscar su

resolución, es necesario investigaciones acerca de la flora y fauna local y la posibilidad o no de convivencia entre ella y el grupo Guaraní, buscando la posibilidad técnica y cultural de crianza de animales silvestres.

Parece claro que el conflicto no se resuelve con el desplazamiento a la fuerza de los indígenas para otra región, porque cualquiera actitud en este sentido seria una violencia a más en el ya demasiado violento proceso de relaciones entre ellos y es Estado nacional. De otra parte, maestros de la estrategia, aprendida en 500 años de convivencia de conflictos, los Guaraní tarde o temprano volverían a la región, porque allí tienen su *tekoha*.

3 LOS GUARANÍ DE HOKO'Y (OCOI)

En las décadas de 60s y 70s, con una población numéricamente fluctuante debido a la dinámica de los desplazamiento poblacionales característicos de los Guaraní, estos grupos indígenas ocupaban tierras situadas a las orillas del río Ocoi, en la región de su desembocadura, junto a la margen izquierda del río Paraná, en una área no delimitada y tampoco oficialmente reconocida como área indígena. Para el Estado brasileño aquella área era considera en un trozo mayor como tierras particulares, como tales demarcadas y regularizadas con la denominación de Inmueble (o Terreno) Ocoi.

En los comienzos de los años 70s todo el Terreno Ocoi (sin reconocimiento de los derechos indígenas) fue expropiado por interés social, para en él abrigar familias de colonos que ocupaban irregularmente parte del Parque Nacional do Iguaçu. Pasó, entonces, a se constituir en un inmueble público de la Unión Federal, a la disposición del Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária.

Pero, al mismo tiempo en que se fraccionaba el inmueble para que se organizara las parcelas a los campesinos, el gobierno militar impulsó el proyecto de construcción de la Planta Hidroeléctrica de Itaipu, que represaría las aguas del rio Paraná y de sus afluentes a una cota milimétrica que había reducido a un tercio la superficie original del Terreno Ocoi y, además, inundaría totalmente el área limítrofe de Jacutinga, para donde las poblaciones indígenas se habían desplazado.

El llamado Terreno Ocoi era cubierto por selva nativa parcialmente explotada, pero los Guaraní vivían justo en el monte y cuando fueron de allá expulsados en la área Jucutinga

igualmente cubierta con florestas nativas. Su vida se da a hurtadillas de las autoridades y mismo de la población local.

Solamente cuando se acerco la época del represamiento e la formación del gigantesco Lago de Itaipu, en los comienzos de los años 80, que las autoridades brasileñas se dieron cuenta del problema indígena a ser resuelto. y con la necesidad de promoverse la desocupación de las tierras que serían inundadas, es que afloró, de forma más intensa, la necesidad de darle alguna atención y respuesta a la comunidad indígena que ocupaba parte de aquellas tierras.

Con la intermediación de los órganos públicos responsables, INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria), FUNAI (Fundación Nacional del Índio) y la misma Itaipu Binacional, se destinó a los Guaraní una porción de tierra forestada, que se quedaría a las orillas del lago y correspondían al que la Ley exigía como Reserva de bosque y como Área de Preservación Permanente. Con un trueque jurídico se quedó destinada al abrigo de la comunidad de los Guaraní, acumulándose, área de preservación con Reserva Indígena.

El territorio antes ocupado por esta grupo Guaraní era de cerca de 1.700 hectáreas, cubierto de florestas y con aguas corrientes puras y limpias y, por supuesto no era suficiente para a manutención de la vida y cultura Guaraní. La nueva área destinada es seis veces más chica, y se ubica a las orillas del Lago de aguas paradas y podridas. La Reserva Indígena de Ocoi, hoy es tan chica que mantiene los indígenas como arrestados y aún así recibe crítica de los ambientalistas por el uso de una tierra de preservación permanente.

La situación de los indígenas no es buena y aún se agrega, por lo tanto, la presión externa para que no utilicen lo poco que les ha sobrado.

3.1 CONVIVENCIA ÍTER-ÉTNICA EN OCOI

Con el represamiento de las aguas, se forzó la convivencia, en esta reducida área, de tres subparcialidades Guaraní: 5 familias extensas Ava, 2 familias extensas Mbya y 1 familia extensa Pãi Tavyterã, formando, hoy, una población de aproximadamente 500 personas. Eso se explica por la particular situación territorial de la región de Ocoi, que anteriormente alojaban al mismo tiempo familias de esas tres subparcialidades Guaraní, porque el territorio era como un rumbos de dispersión, para las diversas territorialidades.

Generalmente, cuando se habla del Área de Ocoi, se tiende a generalizar la denominación de sus habitantes como Ava-Guarani, tal como aparece en registros de la Funai, en informes de la Itaipú o en el Memorial Descriptivo de Demarcación (posesión de tierra). Esto, quizás, se deba al hecho de que, el grupo de los Ava, era más numeroso en la época de la inundación causada por la represa de Itaipú, ya que otros grupos se refugiaron en otras localidades, donde se encontraban sus parientes, especialmente en el Paraguay y en la Argentina. Los Mbya y los Pãi representan, juntos, aproximadamente 15% de la población.

Es fundamental agregar que todos los grupos conservan íntegros los núcleos fundamentales de su cultura, como las tradiciones religiosas de origen y la homogeneidad en sus mitos. Tienen el mismo modo de concebir el espacio, la distribución del tiempo, el mismo modo de compartir la memoria y manifestar una inquietud profunda para encontrar respuestas a una serie de dudas sobre el universo y fenómenos naturales. Sin embargo de las semejanzas, en la convivencia diaria rebelan importantes diferencias, sea en la forma de algunas piráticas rituales-religiosas, o en manifestaciones simbólicas o estéticas.

3.1.1 LOS AVÁ-GUARANI

El grupo Avá-Guarani es el más numeroso dentro de la Reserva de Ocoi. Según Miguel Chase-Sardi, “los Avá-Guarani se encuentran esparcidos al norte de la ruta Asunción-Ciudad del Este, por los estados de Alto Paraná, Caaguazú, San Pedro, Concepción y Canindeyú. Métraux dice que vivían al sur del río Jejuí Guazú, que se esparcían al sur de dicho río y que actualmente ‘se mueven en las cercanías de Curuguaty, Laurel, Yvyrá-rovaná, Itakyry”, siendo la pose de esos lugares tomada al núcleo nortense dos Mbyá.” El autor habla de una región que se extiende al sur del Paraguay, yendo de las cercanías de Foz de Iguazú hasta la capital paraguaya, lo que explicaría su presencia en las áreas que fueron posteriormente inundadas por el Lago de Itaipú. Por varias fuentes podemos llegar a la conclusión que el área de Ocoi era territorio de ocupación Avá, y territorio de perambulación Mbya y Pãi.

La población de la comunidad Avá, en Ocoi, es suficientemente grande para abrigar dos grandes núcleos de familias extensas, ambos con su propia orientación política, y, en muchos aspectos, concurrentes. Si la escasez de territorio no fuese tan grande, sería natural esperar que

uno de los grupos Avá se mudase para otro espacio geográfico. Como la situación, en este caso particular, es adversa, quedan en convivencia forzada.

La comunidad Avá se diferencia de las otras subparcialidades presentes en la reserva, los Mbyá y los Pãi Tavyterã, por el tiempo relativamente largo con que han enfrentado el problema de la tierra delante del crecimiento de los latifundios agrícolas. Entre los grupos Guaraní de la región Oriental del Paraguay, este es, probablemente, el que mantiene un contacto mas prolongado y permanente con las poblaciones no-indígenas, opinión sustentada por varios investigadores, como Métraux, Cadogan y Súsnik. En aquello que puede ser una bien urdida estrategia de sobrevivencia, los Avá asimilaron señales externas de identidad con la población no-indígena para, con eso, mejor resguardar los núcleos de su cultura de un asedio que, de otra forma, podría ser desagregador. Esto demostraría una extraordinaria resistencia a cualquier forma de descaracterización, al contrario de la opinión corriente, incluso entre los antropólogos.

Chase-Sardi relata que “los Ava-guarani tuvieron de luchar valerosamente por sus tierras, sobretudo a partir da década de 60, cuando los terratenientes empezaran a derrumbar sus florestas para vender la madera y para establecer grandes cultivos de soya o pastos para ganado. Esto se hizo sobre la influencia de la ruta Oviedo-Rio Paraná, la fundación del Puente Ciudad de Leste-Foz de Iguaçu y la Represa de Itaipú. Como si esto no bastase, la intensa migración de colonos brasileiros vino a presionar todavía más sus tierras, que sufrieron una ecocida deforestación.”

3.1.2 LOS MBYÁ-GUARANI

Los Mbyá tienen como localización general, en el Paraguay, las Cordilleras del Mbaracayú (que hace frontera con el Brasil en la porción más meridional del Estado de Mato Grosso do Sul), y la porción central da región oriental, situada en las proximidades de Corpus; en la Argentina, la región de Misiones; (Súsnik, en 1961), consideraba que su concentración en territorio paraguayo correspondía, entonces, al Departamento del Guairá (Yuty, Yhú, S. Joaquín); en el Brasil, se expandían por los Estados del Rio Grande del Sur, Paraná, Mato Grosso do Sul y São Paulo, además del litoral catarinenese en el Uruguay, tienen una familia en las cercanías de Montevideo. Abarcan, así, vasto territorio.

Son Mbyá los indígenas localizados en la región estuarina del litoral de Paraná, en las islas de Cotinga, Rasa y Superagui tratados en la primera parte de esta exposición.

3.1.3 LOS PĀI-TAVYTERÃ (O KAIOWA)

La familia Pãi que está actualmente viviendo en la Reserva de Ocoi proviene del Estado de Mato Grosso do Sul; su camino a Ocoi pasó por la Comunidad Indígena de Yvyrakatu (Acaraymi), en el Paraguay, llegando en la Reserva de Jacutinga antes de la formación del Lago de Itaipú.

Es un núcleo familiar relativamente pequeño, que no dispone de un liderazgo religioso entre sus miembros, razón por la cual, en sus danzas-oraciones pueden eventualmente contar con el auxilio de un oporaiva (un dirigente de rezas, generalmente un yvyraija – ayudante de un ñanderu, o líder religioso de la comunidad) Avá. Invitando a veces, un líder religioso Pãi de Acaraymi, para dirigir su ritual religioso en la estricta tradición Pãi.

La etnia Pãi se encuentra en el territorio de la frontera entre Brasil y Paraguay constituido por la cordillera del Amambay, en Mato Grosso do Sul, donde muchos núcleos de esta subparcialidad pueden ser encontrados, y después extendiéndose al oeste hasta las tierras del Departamento de Concepción (Paraguay), en una región situada al norte de la región Avá-Guarani, situada en el Paraguay oriental.

Así como los Mbyá, la experiencia de los Pãi de contacto con la colonización agraria es relativamente reciente. Escribe Chase-Sardi, en su estudio sobre la situación de las comunidades indígenas en el Paraguay que “en el que se refiere a los Pãi, hasta la década de 60 estos indígenas fueron los que menos sufrieron la nefasta consecuencia del contacto. En primer lugar, la vasta zona que habitaban estaba ocupada por latifundios improductivos y tierras fiscales, y, en segundo lugar, de los años 40 en adelante recibieron protección del entonces mayor Marcial Samaniego. (...) Cuando hubo la invasión de los inmigrantes brasileños y la colonización del eje Leste, la presión sobre sus tierras salió del control, y las comunidades fueron encorraladas y expulsas de su hábitat.” (Chase-Sardi, 1990; p. 409). Desde entonces, su experiencia es semejante a la de los Avá: perdieron aproximadamente 98% de su territorio original.

4 LOS CONFLICTOS Y SU RESOLUCIÓN

Los dos casos presentados revelan un conflicto entre la reducida ocupación en áreas de bosque atlántico y la necesidad de su ampliación, por un lado y la crítica de los ambientalistas de que estos indígenas ocupan área de preservación permanente, por lo tanto deben ser sacados de allí. En Superagui la posibilidad de ampliación es real, porque todavía hay área forestada aunque legalmente protegida contra el ingreso de cualquiera ser humano. En Ocoí no hay posibilidad de ampliación y el área nativa es demasiado chica como para allí mantenerse el pueblo.

El gobierno y sus agencias han intentado soluciones pero demasiado tímidas. La única solución intentada con más provecho ha sido tomada por la misma Itaipú binacional con la compra de una tierra en la región conocida como “Diamante do Oeste”, como vemos a seguir.

Con la inundación de sus tierras por la represa, los indígenas reivindicaron otras tierras además de la pequeña área de Ocoí. Este reclamo fue apoyado por diferentes Instituciones Indigenistas y civiles de la sociedad nacional, generando presión sobre la Itaipú y los gobiernos brasileiros.

Como una propuesta de resolución del conflicto, fue, algunos años después, adquirida por la ITAIPU Binacional un área de cerca de 1.700 hectáreas, ubicado en Diamante do Oeste, Centro-Oeste parangonarse, Sur del Brasil, a 70 km de Santa Rosa de Ocoi. Antes de ser destinado al grupo indígena, funcionaba como hacienda, criadero de ganado vacuno, con 90% de superficie de pastizal.

En la actualidad, cerca de 30% está cubierta por bosque secundario, y sabemos por el relato de los propios Guaraní, de que en estos montes van reproduciéndose lentamente una pequeña población diversificada de animales silvestres de pequeño porte; y se encuentra en estado de recuperación sus plantas medicinales.

La población indígena oscila entre 150 a 200 individuos, casi todos parientes de los grupos de Ocoí (Jacutinga) que volvieron de sus refugios de otros lugares, con quienes conviven en permanente intercambio, así como con los grupos de Paraguay y Argentina.

Muchos de los que vinieran directamente de Ocoí volvieron bajo el alegato de que en Ocoí quedaron sus padres y que el nuevo espacio, además de pedregoso tenía muchas cuevas. En conversación más detenida, pero, se nota la negativa de abandonar iconos sagrados, referencias ancestrales que viven en sus mitos o aún en sus definiciones topográficos. Es su

lucha denodada en mantener lo que Susnik (1982) llama de "búsqueda de reviviscencia de antiguas costumbres".

La comunidad Guaraní establecida en el área a pesar de todas las dificultades que enfrentan, -y el abandono de las instituciones que allí lo llevaron- tienen trazada sus estrategias de supervivencia, manteniendo constantes sus flujos de visitas parentales con las comunidades del entorno, pero, sin abandonar Ocoi, esto nos da la pauta de que Diamante do Oeste es apenas una extensión más del continuo geográfico de las inmediaciones.

Por Ocoi siguen circulando todos los subgrupos que lo hacían milenariamente, manteniendo su condición de territorio de paso, pero ya sin la capacidad de sustentarlo, pervive ahogando y desahogándose, volviendo frágil la sostenibilidad de cualquier acción que tienda a la auto-gestión de la comunidad.

La experiencia de resolución con adquisición de nueva área nos muestra dos cosas: 1) Una tierra nueva y devastada necesita pasar por un proceso largo de recuperación para ser admitida como indígena y 2) La nueva tierra no puede ser tratada como tierra de sustitución, pero de ampliación.

Es urgente hacer un estudio pormenorizado de la circulación del pueblo Guaraní para tener una noción más exacta de las necesidades territoriales y su mecanismo de ocupación. A partir de este estudio plantear programas de desarrollo y ocupación territorial elaborados compartidos entre los Guaraní. De otra parte determinar, con estudios, la necesidad ambiental para mantener la biodiversidad de el bosque atlántico, para mantener y recuperar áreas de protección específicas. Es necesario dotar la población Guaraní de medios para que puedan vivir sin explotación de los recursos de las florestas en que viven, no solo para proteger el medio ambiente de todos, como para proteger su misma cultura que necesita, aún más que el hombre blanco, de el bosque nativo.

REFERENCIAS

BROCHADO, J. P. **An ecological model of the spread of potter and agriculture into Eastern South America**. 1984. Tese (Doutorado em Antropologia) – University of Illinois, Urbana, 1984.

FURTADO, Celso. **Formação Econômica do Brasil**. Brasília: Editora universidade de Brasília: ESAF, 1963.

GUARANY, Vilmar de Souza Martins. **Direito territorial Guarany e Unidades de Conservação**. Dissertação de Mestrado defendida em 29/02/2009. Curitiba Banco de teses da PUCPR: consultado em 24/08/2016.

LADEIRA, Maria Inês. Espaço geográfico Guarani-Mbyá: significado, construção e uso. Maringá/São Paulo: Eduem/Edusp, 2008.

MELIÁ, Bartomeu. El Guaraní conquistado y reducido. Asunción : CEAUC-NSA. 1986.

SCORZA, Manuel. **Garabombo**: El invisible. México: Siglo XXI Editores, 1979.

SUSNIK, Branislava. **Cultura Material**: Guaraníes y Chaqueños. Asunción, Museo Etnográfico Andrés Barbero, 1982.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. Prefácio. In: NIMUENDAJU, Curt. **As Lendas de Criação e Destruição do Mundo como Fundamentos da religião dos Apapocúva-Guarani**. São Paulo: HUCITEC, 1987.